

sueños que a la vida consciente de cada día. El sentimiento general era el de la asfixia, el de personajes agobiados por un cansancio, cargado de connotaciones históricas. A veces, eran los ideales revolucionarios los que parecían enfangarse en la inmovilidad de un mundo cerrado por muros de cárcel y de manicomio; a veces, eran las relaciones personales, el ámbito de la pareja y del sexo, lo que aparecía encanallado por unseudorromanticismo hecho de todos los lugares comunes... En el fondo, era como si la sociedad despejase la incógnita del hombre con tales falsificaciones que a éste se le convirtiese su realidad social en una pesadilla, en una confrontación cotidiana entre su entidad profunda y su identidad histórica.

Ahora, J. V. Polo Barrera se ha llevado el Premio Tirso de Molina con "La delicada y exquisita desaparición de un hombre". No conozco los textos que le disputaron el galardón, pero si la obra de Polo Barrera, que me parece importante, no tanto en sí misma como por reflejar perfectamente un conjunto de textos que merecían, a estas alturas, una atención nunca prestada por nuestro medio teatral.

"La delicada y exquisita desaparición de un hombre" es, dentro del clima fantasmal de la dramaturgia de Polo Barrera, una obra quizá algo más explícita. Sus personajes y los distintos ámbitos de la acción vuelven a ser extraordinarios, marginales: el manicomio, la cárcel, el bar de prostitutas... Pero se advierte que algo nuevo ha sucedido en la vida española. Esta vez el autor habla de elecciones, de partidos, de política, para llegar a una conclusión más precisa que de costumbre. Si antes solía ser la civilización, la realidad social en un sentido amplio —esa manera ambigua, estática, de sentir la historia que generó la dictadura—, lo que envolvía y cegaba, como una niebla, a los personajes, ahora es la sociedad, en términos mucho más palpables, la que los ahoga.

El pensamiento de Polo Barrera tiene, en el fondo, dos interpretaciones distintas. O bien quiere decirnos que la "nueva realidad española" es sustancialmente la misma, porque la sociedad sigue inmersa en un ámbito histórico, en una civilización, que empuja todas las aparentes conquistas, o bien repite el principio fatalista de que el hombre y la sociedad son "necesariamente" enemigos.

No sé. En otra época, uno se hubiera puesto a discutir todo esto y a decir que la sociedad y

el individuo son valores que hacemos entre todos, y por tanto, perfectamente conciliables. Y que si no es así se debe a una serie de razones que cabe en parte descubrir en las formas específicas y no necesariamente eternas del orden social...

A estas alturas, parece mejor decir que la dramaturgia de Polo Barrera, y en concreto, "La delicada y exquisita desaparición de un hombre", expresa esa desazón del hombre contemporáneo, ante una carga, en la que los factores puramente existenciales —la vejez, la muerte, etcétera— y los históricos y políticos se mezclan absurdamente. Tal vez, porque, a fin de cuentas, la vida social, en vez de expresar la actitud colectiva de la razón para hacer más llevaderos esos límites existenciales, es, todavía, una manifestación acentuada de esa tragedia, de la soledad, de la vejez y de la muerte. ■ J. M.

## CANCION

### Marina Rossell: marginación y feminismo

Una de las voces femeninas más importantes, y casi únicas, surgidas en Catalunya y en todo el Estado en los últimos tiempos, y confirmada totalmente el pasado año con su primer disco, "Si vollem escoltar" (CBS), es Marina Rossell. Ella canta incesantemente en Barcelona y toda la región catalana, donde la infraestructura de locales, organizadores y actividades en general es espléndida. En Madrid, sin embargo, como en el resto de la Península, su voz es mucho menos "cotizada", siendo, como es, una brillante realidad de nuestra canción popular, cercana en calidad y espíritu a la otra gran voz, María del Mar Bonet, sin ánimo ninguno de paralelismo y jerarquización. Marina ha estado recientemente en Madrid, pero su aparición ha resultado, una vez más, frustrada. Iba a cantar, al lado de otros compañeros (Elisa Serna, Luis Pastor, Pablo Guerrero, Antonio Mata, La Fanega y Cayetano Morales...), en un recital en solidaridad y a beneficio

de organizaciones marginales, del tipo de ayuda a ex presos políticos, comités de apoyo a la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) y otros asimismo marginados. El recital se iba a dar en un cine del entrañable barrio de Tetuán, un local amplio y destartado, donde se han realizado no hace mucho tiempo grandes concentraciones humanas (mitines y actos semejantes). Pues bien, esta vez el local no reunió las "condiciones pertinentes" para celebrar allí este recital-testimonio y las autoridades esgrimieron cualquier argumento (por ejemplo, ausencia de extintor de fuegos, de mangas de agua) para abortar el acto. Y abortado fue. Marina Rossell, como el resto de compañeros, ha seguido —no obstante— prestando su apoyo moral a los organizadores del mismo y a los fines que perseguía. Mientras tanto, las cárceles españolas siguen —y siguen— ardiendo. Y la cantante de Tarragona sigue cuasi-inédita en Madrid.

Pero, al menos, su voz ha quedado con nosotros, a través de una conversación más o menos formal, y en la que ella expuso sus preocupaciones: "Las mujeres somos también unos seres marginados, como los presos, en esta sociedad de carácter machista que vivimos. Por ejemplo, en el terreno de la canción popular, donde apenas surgen voces nuevas, y las pocas que lo hacen son hombres. Y es que todo el tinglado, incluso el "progre", está controlado asimismo por hombres".

En cuanto al momento de la

canción en sí, y concretamente la situación actual de la misma en Catalunya, Marina opina que se asiste a una no pequeña ceremonia de la confusión y de la ebullición de ideas que, no obstante, considera positiva y fructífera de cara al futuro. "Mi camino, y el que creo más válido, por tanto, es el del rescate de nuestras esencias, nuestras famosas señas identificadoras a nivel de canción. Es absurdo partir de cero, sobre todo cuando eso supone partir de la música anglosajona, que durante tantos años del franquismo (y por tanto de nuestra vida) hemos tenido que asimilar a la fuerza, se quisiera o no. En este sentido, me identifico plenamente y me siento cercana al grupo de músicos y cantantes que aprecian como propia la cultura mediterránea y, consecuentemente, su sonido, su voz propios".

Con numerosos y fuertes proyectos en cartera (un disco con temas del no menos mediterráneo Mikis Theodorakis, canciones de denuncia, amor y lucha contra la represión, y otro con temas tradicionales medievales), Marina Rossell considera que la canción tiene aún una importante función que cumplir. "Cada cantante tiene el estilo que le es más propio, pero la canción simplemente demagógica u oportunista en lo político es insuficiente. Es necesario ir más allá, y sin olvidar esos aspectos, darle dignidad y altura artística a lo popular. Y para ello, nada mejor que respetarlo y recrearlo continuamente". ■ ALVARO FEITO.



Marina Rossell.